

# ESTUDIOS

## ¿Es ‘Camino de Perfección’ un evangelio?

SECUNDINO CASTRO, OCD  
*Madrid*

### INTRODUCCIÓN

“¡Bendito sea el que nos “convida” que vamos a beber en su evangelio!” (CE 31,5).

Esta frase del *Camino de Perfección* del Escorial es todo un proyecto místico y la sensación de un poema bíblico. Para Teresa los evangelios son una fuente, un río de agua viva, donde se sacia el corazón (CV 21,4). A ella le encantó y halagó oír un día que su *Camino de Perfección* parecía Sagrada Escritura. Así se lo comunicaría alborozada a Diego de Yepes: “Algunos hombres graves dicen que parece Sagrada Escritura”<sup>1</sup>. Efectivamente, no sólo parece Sagrada Escritura, es que es un pequeño Evangelio; porque su centro es Jesús (CV 26), del que se sacia el alma como el que bebe de una fuente (CV 42,5), y así resuena Juan, o de la sabiduría de un maravilloso maestro (CV 24,5) y ahí está Mateo o de una experiencia sorprendente de vida nueva (CV 37,1), nunca soñada, y ahí se halla Marcos o, finalmente, del mensaje de un misionero que arrebató y seduce (CV 6,9), y ahí brilla Lucas. Todas estas tonalidades pueden percibirse fácilmente en el Camino teresiano. Sería precioso individualizar cada una de ellas en la obra teresiana, y después juntarlas por identidades. De esto modo el

<sup>1</sup> *Biblioteca Mística Carmelitana* 18, Burgos 1934, 278.

*Camino* se mostraría más claramente no como la suma de retazos evangélicos, sino como la experiencia de todos ellos brillando en una unidad superior.

Cuando hablamos de que el *Camino* es un evangelio, queremos decir que tiene muchísimas vibraciones de estos libros. Se estructura a base de algunos elementos centrales de los mismos, y pone a Jesús como objeto de experiencia y de fe al estilo de dichos escritos, con aires de nueva alianza. Y aunque ella no narra la vida de Jesús, al situarlo como objeto de absorción, invita a sus carmelitas a conocer su vida y a pasar por su corazón todas sus vivencias (CV 26). El *Camino* subyuga con la inmersión plena en Jesús, a quien Teresa presenta como fuente que anega (CV 19,2) o amor que extasía (CV 19,8).

Aparte de que son bastantes las citas bíblicas tanto explícitas como implícitas<sup>2</sup>, el libro se construye -posiblemente Teresa no tuvo conciencia refleja de esto-, sobre determinadas estructuras de carácter estrictamente evangélico, en idioma, claro está, del siglo XVI, y extrañamente a veces también con modismos orientales, debidos, posiblemente, a sus lecturas bíblicas y al ambiente judeoislámico de su entorno.

Curiosamente el texto arriba citado (CE 31,5), no viene en el *Camino* de Valladolid a pesar de no haber sido censurado. Expresa, sin embargo, admirablemente bien el sentido que Teresa tiene de las Escrituras, del Evangelio y de sus libros. Se comprende su alegría al oír que a algunos letrados su *Camino de Perfección* les rememorara los textos inspirados del cristianismo.

Su libro es un evangelio, un Camino de salvación, un pozo de Jacob con Jesús sentado en el dintel y sus carmelitas acercándose a beber, una fuente que produce un torrente, del que habla Jesús en la fiesta de los Tabernáculos<sup>3</sup>, y un desgranar las peticiones del Padre nuestro (CV 27-42), donde su comunidad se siente sumergida en el Reino de Dios, que está entrando (C 30,5) o una escala secreta, -cada petición- por donde se alcanza la almena que sube al Padre, fin último del evangelio de Juan (Jn 20,17).

Una espiritualidad evangélica, producto de experiencias del mismo nombre. Mientras Lutero soñaba con reducir todo a la Biblia, Te-

<sup>2</sup> 173 descubre R. LLAMAS, *Biblia en Santa Teresa*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2007, p. 10.

<sup>3</sup> CV 19,2; 20,2; 42,5.

resa en lo secreto, donde ve el Padre según Mateo (6,6), doblegaba la mística al evangelio. En su conventito de san José estos libritos cobraban nuevo lustre, de ellos nacía una comunidad, una pequeña luz, que presagiaba nuevos amaneceres<sup>4</sup> para la Iglesia de Jesús. “Una estrella que diese de sí gran resplandor” (V 32,11).

Pero antes de nada debemos preguntarnos qué es un evangelio. No es fácil precisarlo, pero sí estamos seguros de que, entre otras cosas, es la narración de la vida de Cristo y su mensaje, graciosamente conjuntados a lo largo de un camino, Galilea, donde todo es pequeño, la tierra, las colinas, incluso el mar, bañado por la fragancia del Carmelo. Tenía razón Renán, el evangelio no podía haber nacido en otro lugar que en Galilea. También el *Camino de Perfección* no podía originarse en otro lugar que en Castilla, la Galilea de Teresa.

En Pablo, evangelio es la palabra definitiva del Padre, hecha salvación y gracia. Así también la palabra de Teresa es siempre salvadora, liberadora (V 39,8). Evangelio también es o son: las Bienaventuranzas, María, Galilea, los Doce. O sea, la comunidad teresiana, pobre, sencilla, graciosa, alegre y con sabores místicos de Juan: la que según Teresa “en sólo Doce quiso Su Majestad fuédeses una” (C 8,2), que recuerda en vivo aquello otro de Jesús “Que todos sean uno” (Jn 17,21).

Sabor a evangelio es gratuidad, alegría, pequeñez, grupo. Amor universal y tierno. Porque evangelio es alborozo, fruto de una victoria<sup>5</sup>. Teresa querrá para su comunidad como elemento central la alegría, y su nuevo Carmelo también será fruto de una victoria.

La palabra evangelio expresa bien el sentido del mensaje de Jesús, que empalmaría con algunos textos claves del A.T., sobre todo del Deuterioisaias<sup>6</sup> y del salmo 96. Con acierto la Biblia Cantera-Iglesias traduce esa palabra por “albricias”. Así lee Is 40,9: “Súbete sobre una

<sup>4</sup> “Sería una estrella que diese de sí gran resplandor” (V 32,11).

<sup>5</sup> “Evangelio es, como hemos dicho, un término técnico para indicar la noticia de una victoria. El mensajero se echa hacia delante, levanta el brazo derecho en señal de saludo y exclama en voz alta: ‘¡Salve! ¡Vencemos!’ (‘Jaire, nikômen’). Su misma actitud deja entrever que se trata de una noticia alegre: el rostro está radiante, la punta de la lanza está adornada de laurel, en la cabeza lleva una corona y agita un ramo de palma” (J. M. GONZÁLEZ RUIZ, *Evangelio según Marcos*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 65).

<sup>6</sup> Is 40,9; 52,7; Is 61,1. Es curioso que en Is 40,9 el portador de las buenas noticias está en femenino.

alta montaña albriciadora (evangelizadora) de Sión”. Palabras que podemos dirigir a Teresa, nueva albriciadora de Israel, que subida a la colina, Ávila, la más alta ciudad de Hispania, empapa de la bella noticia toda sus geografías.

Lucas, resume así la comunidad de Jesús: “No temas rebaño pequeño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino” (12,32). Teresa a lo largo del *Camino* dirigirá numerosos cantos al Padre (CV 3,8; 35,3-5), fundará una comunidad pequeña (CV 8,2-3) y expresará gozosa el amor de Jesús por su grupo al modo de las mujeres del evangelio (CE 4,1). Y como a Jesús sus discípulos un día le piden que les enseñe a orar (Lc 11,1), así harán las primeras religiosas del Carmelo con Teresa. Y la Samaritana (CV 19,2), Marta (CV 17,5) y su hermana María (CV 22,9), la Magdalena (CV 40,3) y la Madre del Señor (CV 13,3) se convertirán en compañeras del Camino y el perfume de sus almas femeninas y enamoradas aromará los claustros de Teresa, que rememorarán el huerto del Cantar y el de la mañana de Pascua, adonde las mujeres correrán presurosas a proclamar que sólo Jesucristo merece ser adorado e idolatrado (Mt 28,1ss); o la Magdalena que intenta retenerle (Jn 20,17) porque sin él no puede vivir. Que nos recuerda los diálogos de Teresa con el Padre intercediendo por Jesús para que no le permita entregarse tanto a nosotros, para terminar finalmente suplicándole que no nos le quite porque sin él dónde vamos a ir (CV 35,4). Teresa ha percibido lo más constituyente de la esencia evangélica: la gratuidad, el don, el Dios que viene al encuentro del hombre para llenarle, reconfortarle, darle amor. Un Dios a nuestra medida (CV 28,11).

Igual que en el evangelio también aquí habrá un Antiguo Testamento. Teresa aludirá a los Padres: “Acordémonos de nuestros Padres santos, pasados, ermitaños” (C 11,4). Quiere hacer algo nuevo, sin romper con los antepasados como Mateo y Juan. El Carmelo Antiguo y el Carmelo nuevo. Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, pero su obra tendrá una novedad tal que nos recordará a Marcos y tal ímpetu apostólico que sentiremos que se dibuja en su *Camino* la elegancia y el ardor incontenible de Lucas.

Pero sobre todo, el *Camino*, como el evangelio, será el desborde de una presencia que lo invade todo y lo penetra todo (CV 7,10; 17,6ss), el Cristo resucitado, que desde esa luz sumerge a los suyos en todos los recovecos de su aventura terrena (CV 26,4-8).

Pero también es un evangelio porque en línea con ellos añade nuevas perspectivas. Me estoy refiriendo sobre todo a aquella, que acabo de señalar, en la que Teresa suplica al Padre por Jesús para que le frene algo en su entrega desmedida a los hombres. Aunque enseguida se cohíbe y exclama: “Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir” (CV 35,4).

## I. PROLEGÓMENOS

La Biblia para expresar el surgimiento de una nueva realidad habla de dolores de parto, tema que recoge Juan en su evangelio 16,21<sup>7</sup>. En efecto, los evangelios surgieron del acontecimiento de Cristo que culminó con su Pasión y Resurrección, surgió una nueva realidad, que por estar predicha no rompió las promesas de la antigua.

La experiencia que Teresa tuvo del infierno (V 32), fue también un momento singular con el que rompió con el pasado. Ese suceso, realmente trágico supuso una ruptura y el comienzo de una nueva aurora. Teresa bajó a los infiernos y surgió una nueva mujer. Sus dolores de parto fueron la causa de una nueva luz, su nuevo Carmelo, su *Camino de Perfección*, la aurora del nacimiento de un nuevo día.

### 1. Historia de la Infancia

Mateo y Lucas en narraciones de tipo midrásico nos transmiten los orígenes del evangelio. También Teresa nos contará los orígenes de su Carmelo. Fue una tarde de septiembre<sup>8</sup>, en la celda de la Santa, cuando en Castilla otoñea, un grupito de jóvenes religiosas sueñan con una nueva vida carmelitana (V 32,11), y también ellas como María, la dulce soñadora, se preguntan “¿cómo será esto?”. La historia de la Infancia de su Carmelo se extenderá a lo largo de los capítulos 32-36 de *Vida*, dónde se narra cómo el Señor va dirigiendo sus acontecimientos y se nos revela que la Sagrada Familia se hará presente a la nueva comunidad. Sus conventos tendrán la estructura de Belén (CV 2,9).

<sup>7</sup> Is 26,16-20; 66,7-14; Mc 13,8; Rm 8,22; Ap 12,2.

<sup>8</sup> EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS y OTGER STEGINK, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, <sup>2</sup>1977, p. 184.

Y al nacimiento de su Carmelo le precederá como al del evangelio un decreto romano, el de César Augusto (Lc 2,1ss) entonces, el del Papa ahora, que ella lo llamará el Breve de Roma (V 36,1). Así el Carmelo como los evangelios surgen de un decreto romano y de la familia de Jesús, María y José. Después Teresa escogerá a José como protector especial porque así lo fue de la Sagrada Familia.

## 2. La Llamada

La vida del discipulado comienza en los evangelios con la llamada (Mc 1,16-20; 2,13-14). También Teresa deja entender que las religiosas de san José han sido convocadas allí por la llamada del Señor (CV 3,10) para vivir los consejos evangélicos y dejarlo todo (CV 2,1). Y serán como los apóstoles doce (8,2) o trece contando con Jesús (CV 2,9-10; 4,7). Su seguimiento las eleva a la categoría íntima de esposas de él, por lo que tendrán que compartir su misma vida, pues según Teresa están casadas con el Señor (CV 22,7).

La llamada de Jesús no sólo es de un momento, les hablará continuamente: “¿Pensáis que se está callado?”, advertirá Teresa (CV 24,4). También el discipulado se entiende como unas bodas, de este modo lo ven Marcos y Juan, el primero cuando presenta a Jesús como el novio (2,19-20) y el segundo en las bodas de Caná (2,1ss; cf 3,29). Así el grupito teresiano situará su seguimiento en un ámbito de nupcialidad (cf. MC pról. 3).

## 3. Las Bienaventuranzas

Teresa configura su grupo apenas abre su libro ( CV pról y 1.3), al igual que Mateo (4.18-22); y antes de completar la realidad del grupo (CV 3,7), pasa a hablar de las bienaventuranzas (CV 2), como lo hace también el evangelista Mt 5,1ss. Teresa habla de la pobreza como base central. Los exegetas, a su vez, afirman, que en esta actitud se pueden encerrar todas las bienaventuranzas. Bienaventuranzas, Padrenuestro y Sermón del Monte son centrales en el libro de Mateo. De igual manera constituyen la urdimbre del libro de Teresa. El *Caminio* busca hacer un tipo especial de persona, configurada por el des-

prendimiento de todo, poniendo el asiento del corazón únicamente en Cristo. De ahí nace un ser transcendido, diáfano, pacífico, sencillo, humilde, dulce, pero de una fortaleza inquebrantable, el discípulo de Jesús (Mt 5-7) y la carmelita de Teresa (CV 4-15). Siglos más tarde todas estas cualidades se plasmarían en una mujer idílica, de ensueño y carmelita infinita, Teresa de Lisieux.

#### 4. Fundación de la comunidad en el precepto del amor

En los capítulos 4-7 (CV) Teresa borda el tema del amor. El trasfondo de estos capítulos es Juan, con su mandamiento nuevo (13,34-35), que Teresa cita expresamente (CV 4,11).

Con toda seguridad lo entiende en ambiente de Cena del Señor, porque se refiere después a Lucas, recordando expresamente la cena: “Con deseo he deseado cenar con vosotros” (CV42,1). Sin duda, Teresa funda en este mandamiento la comunidad. A esto hay que añadir los temas de la Eucaristía, de la que hablaremos más adelante (33-35).

Como es sabido, su comunidad se sustenta en tres pilares estrechamente vinculados: amor de unas con otras, desasimiento y humildad (CV 4,4). El primero es el amor, al que dedica numerosas páginas, y que termina definiendo “como el que nos tuvo Cristo (CE 11,4)”; donde resuena el dicho joánico, “amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn 13,34).

#### 5. El sermón del monte

En los capítulos 4-15 (CV) Teresa propone y desarrolla una serie de actitudes con grandes parecidos con las propuestas de Mateo en su Sermón del Monte (5-7). En la estructura evangélica junto con el Sermón del Monte debe tenerse en cuenta la llamada a la renuncia que termina con los famosos ciegos (Mc 8,22-10,52). Los paralelos teresianos estarían estructuralmente con Mateo<sup>9</sup>, doctrinalmente con

<sup>9</sup> Las dos actitudes; desasimiento y humildad del discurso teresiano son el substrato del Sermón. Veamos las aproximaciones: desasimiento CV 8-9 (M 6,19,21). Aquí Mateo habla de no atesorar. Confróntese ese aspecto con la

Lucas, pero en el orden lógico de Marcos (cf. Mt, cap 5-7 par; Mc 8,22-10,52 y par). En conformidad con el Sermón las nuevas carmelitas serán nuevas en todo: en ser un grupito pequeño (CV 8,2), en formar la familia de Jesús, donde no habrá rivalidades, más bien se polemizará por el último puesto, el servicio será lo más ensalzado, no permitirán en sus gustos apreciaciones ni estilos mundanos, la mayor será la esclava de todas, sus aspiración será el cielo, y su deseo más acuciante es hacer llegar este reino, que han descubierto, al mayor número posible de personas; se trata de una comunidad esencialmente misionera, y vivencialmente escatológica (CV 40,3).

## 6. Pedagogía oracional

Luego Teresa consagra unos capítulos a lo que podíamos llamar pedagogía teológica y pedagogía general de la oración (16-26). Son capítulos de pedagogía y teología oracional. El 26 reviste un significado especial por ser enteramente cristológico<sup>10</sup>.

Estos textos corresponderían a aquellos pasajes del sermón del monte y lugares paralelos en que Mateo recoge instrucciones de Jesús sobre la oración (6,5-15; 7,7-11; 18,19-20); pero se conexionan más con Lucas, aunque este autor tiene la temática muy desperdigada, a lo largo del famoso íter lucano; cf especialmente el capítulo 12. Teresa presenta el tema y nos ofrece una pedagogía teológica y psicológica para predisponerse para la oración. Son como su estrategia de acceso

descripción que Teresa hace del desasimiento (CV 8,1). Podemos ver reflejada la humildad teresiana en CV 10-13. Compárense estos capítulos con el 7 de Mateo. Cuando Teresa habla del desasimiento de los familiares podemos descubrir ciertos reflejos casi directos de Lc 14,25-27; cf Lc 12,1ss. En CV 14 Teresa habla del estilo carmelitano. Ahí pretende hacer ver que quien quiera pertenecer a su grupo debe aspirar a tener estas actitudes.

<sup>10</sup> Cap. 16. La vida de los contemplativos y la de los no contemplativos. 17. De cómo no todos son para la contemplación. 18. Sobre los trabajos de los contemplativos. 19. Comienza a tratar de la oración. 20. En la oración nunca falta consolación. 21. Comenzar con gran determinación. 22. Declara qué es oración mental. 23. Sobre la perseverancia y determinación en la oración. 24. Cómo rezar la oración vocal con perfección. 25. Cómo desde la oración vocal se puede ascender a contemplación. 26. Dejarse impactar por Jesús y sus actitudes.



a la misma. Mateo más brevemente sigue este procedimiento. Aquí los parecidos de conjunto serán más con Lucas.

Tanto la pedagogía teológica como la psicológica suenan a evangelio. La primera por las continuas referencias a Jesús, y la segunda por el modo suave con que lleva el proceso, sin violentar nunca a la naturaleza y extrayendo de ella todas sus posibilidades.

## 7. Presencia de Jesús

El evangelio recalca la presencia de Jesús en la comunidad. De hecho se abre y se cierra recordando esta presencia (Mt 1,23-28,20). En el nuevo Carmelo teresiano se le promete a Teresa que san José estará en una puerta, la Virgen en otra y el Señor entre las religiosas (V 32,11; 33,14). En su famoso capítulo 26 (CV) Teresa actualizará esta presencia enseñando a sus discípulas a recorrer espiritualmente en su oración los misterios y actitudes de Jesús.

La comunidad teresiana es un grupo reunido en el nombre de Jesús, al que según el evangelio de Mateo se le concede el regalo de la presencia del Señor. En conformidad con esto, Teresa recordará a sus religiosas que si adoptan determinadas actitudes no evangélicas piensan que “han echado a su esposo de la casa” (CV 7,10). Esta presencia del Señor en la comunidad se acrecentará cuando Teresa aborde en su reflexión del Padrenuestro el tema de la Eucaristía (CV 34,8). La percepción de que Jesús está presente es algo asumido en el Carmelo, que se entiende como el grupo apostólico. En conformidad con la teología de la vida religiosa de entonces se situaba en la superiora, como una forma de presencia; se daban otras, también, y de más fuerza.

## 8. Hacia las fuentes de Samaría y del costado de Cristo

En esos capítulos de pedagogía, Teresa nos hablará de la fuente (CV 19,2<sup>11</sup>; 20,2) adonde el Señor nos invita, y aquí se conecta con

<sup>11</sup> Aquí hace unas reflexiones preciosas sobre el agua, C 19,3-9: enfría, limpia, sacia. Y afirmará sin titubeos que el Señor convida a todos.

el evangelio de Juan, en el pasaje de la Samaritana (4,1-42) y en el de la fiesta de las tiendas (7,37-39). “El que tenga sed, venga a mí y beba... de su seno correrán torrentes de agua viva”, dice Jesús. “¡Bendito sea el que nos convida que vamos a beber en su evangelio!” (CE 31,5), añade Teresa.

Jesús, nos recordará Teresa, rememorando el evangelio, llama a voces (CV 20,2) y convida a todos (19,15). Los capítulos anteriormente referidos de Juan revisten una gran densidad cristológica y remiten a momentos cumbres del evangelio. Son esos pasajes que presentan a Jesús como dador de agua viva, que se relacionan por su paralelismo con el capítulo 19 de Juan: cuando brota agua del costado de Cristo, y se cumplen las ultimidades de la Promesa. Quizás también Teresa haga relación a Mt 11,28 en que Jesús invita a los cansados y agobiados a ir a él, y posiblemente a las parábolas que hacen alusión al banquete (Mt 20,1-10 y par).

También Teresa busca en las fuentes de Cristo estas ultimidades: “Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan grandes secretos en ella, que ya habéis visto encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundantemente a beber de la fuente de agua viva que dije estaba al final del camino” (42,5).

El final del *Camino* teresiano se halla en el hallazgo de la fuente. La fuente en Juan es Jesucristo, que se va dejando sentir a lo largo del evangelio, pero que se abre en raudales en el momento de la cruz, cuando inmediatamente después de la donación del Espíritu se desborda el manantial y del costado de Cristo brota el torrente, es la roca del desierto que golpeada por la vara de Moisés, ahora la lanza del soldado, se revela incontenible y una lluvia de agua y sangre abreva los desiertos y las tierras reseca del mundo. El evangelista que lo cuenta se siente anonadado, el salmista observa que la cierva loca por las fuentes queda saciada y Teresa exclama incontenible: “¡Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor!” (Ex 9,5).

La fuente que termina aquí, como hemos dicho, viene de lejos (CV 19,2; 20,1; 21,2 39,2 y 42,5), la fuente, aunque es el mismo Jesús, Teresa la condensa en el regalo del Señor: el Padrenuestro. El

Padrenuestro también recorrerá todo el Camino, porque a él se dirigirá Teresa desde el principio (CV 21,4; 22,4; CE 73,2) para terminar anegada en él. Es la cierva (Sal 42-43,2) herida que busca sin descanso los raudales de Cristo, como acabamos de ver. La idea de fuente es clave en el *Camino de Perfección*. De hecho Teresa nos dirá que es el final del Camino (CV 42,5): La oración se entiende así como un proceso cristológico hacia la saciedad.

### 9. La meditación del Padrenuestro al ritmo de Mateo con sabores de Lucas y teología de Juan<sup>12</sup>

Exclama Teresa: “Es cosa para alabar mucho al Señor cuán subida en perfección es esta oración evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hijas, cada una tomarla a su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplación y perfección encerrada, que parece no hemos menester otro libro sino estudiar en éste. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oración y de alta contemplación, desde los principiantes a la oración mental y de quietud y unión, que a ser yo para saberlo decir, se podía hacer un gran libro de oración sobre tan verdadero fundamento” (CV 37,1). Cuando Teresa escribe estas palabras ha alcanzado ya las sextas moradas. Todas esas experiencias las va a encontrar en la oración de Jesús.

Sigue el orden de las peticiones de Mateo, y se presiente la presencia de este evangelista al hablar de la comunidad, aunque aquí también cabe notar asonancias con Lucas, cuando éste habla de rebaño pequeñito (Lc 12,32). Y Teresa manejará una visión parecida al referirse a su pequeña comunidad (CV 2,9).

También se dan muchos paralelismos con Juan sobre todo en el comentario a la palabra Padre (CV 27), donde se puede detectar la presencia del capítulo 17 de su evangelio, la famosa oración sacerdotal. Pero también en este caso se observan reminiscencia del Abbá de Marcos (14,36) y de Pablo (Rm 8,15; Ga 4,6). La presencia de Juan se hace más ostensible al hablar de la Eucaristía. Al referirse a la cena

<sup>12</sup> Para todo este tema, cf. S. CASTRO, “Padrenuestro”, en S. DE FIORES, T. GOFFI, A. GUERRA (eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1994<sup>4</sup>. pp. 1454-1467.

recordará expresamente la introducción de Lucas: “Con deseo he deseado” (Lc 22,15). Como el Padrenuestro es el respiro de Jesús, su forma de ser, su espontaneidad, así resulta también para Teresa. Ha concentrado en él toda su experiencia. Es cierto que en él concluye con la oración de unión, y no habla de desposorio. Esto último está claro que lo ha reservado, quizás por motivos de cautela, pero el comentario queda abierto. Al igual que san Juan de la Cruz, parece que ella pretende dar unas sugerencias y dejar libre al lector para que haga su propio comentario.

10. ¿El comentario a la palabra Padre (CV 27), una copia de Jn 17 y de otros textos evangélicos?

Según Teresa toda la explicación del Padrenuestro pudiera quedar comprendida en el comentario a la palabra Padre (CV 27,1). Se trata de un canto al Padre. Es puro evangelio. No sé si Teresa habría oído el término *Abbá*, el preferido hoy para hablar del Dios o Padre de Jesús, pero su visión del Padre es la de esta palabra, si no, escuchemos este fragmento: “Buen Padre os tenéis, que os da el buen Jesús. No se conozca aquí otro padre para tratar de él. Y procurad, hijas mías, ser tales que merezcáis regalaros con El, y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os echará de sí, si sois buenas hijas. Pues ¿quién no procurará no perder tal Padre?” (CV 27,6). Teresa invita enseguida a sus religiosas a salir (éxodo) de las cosas del mundo e ir al Padre (CV 27,1), quien reinará enseguida en nosotros. Esto nos rememora algunos textos o pasajes evangélicos como el de Juan (17,12): “Voy a tí” o “Subo al Padre mío y Padre vuestro, Dios mío y Dios vuestro” (Jn 20,17).

Enseguida Teresa aludirá al hijo pródigo (CV 27,2) y dirá que el Padre por graves que sean nuestras ofensas nos ha de sufrir y de perdonar. Llamará a Jesús hijo regalado, con evidente alusión al bautismo (Mt 3,17) y la transfiguración (Mt 17,1-9). También nos dirá que Jesús es una cosa con el Padre (CV 42,3), identifica con él su querer y su obrar, alusión más que implícita a “yo y el Padre somos uno” (Jn 10,30; 17,21). Nos invita a conocerle. Esta exhortación está calcada de aquella demanda evangélica: “Muéstranos al Padre y nos basta” (Jn 14,8).

Y termina sumergiéndonos en la Trinidad, haciéndonos presente al Espíritu Santo, al que no se había referido en todo el capítulo. Ahora no les presenta como el objeto de nuestra voluntad. Quiere ella que se ligue nuestro corazón con él como una enamorada “que por disparatado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre forzado ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad y os la ate tan grandísimo amor, ya que no baste para esto tan gran interés” (CV 29, 7). Con este texto precioso termina Teresa de mala gana la reflexión de la palabra Padre. Digo de mala gana, porque le hubiera gustado extenderse mucho más. Llega a decir que en esta palabra se halla todo (CV 27,1). En algunos momentos parece como si Teresa tomara el puesto de Cristo, dándonos a conocer al Padre, en otros es intercesora ante el Hijo por el Padre, para que no se rebaje tanto por nosotros como lo ha hecho Jesús. Teresa cree que la experiencia de esta palabra debiera ser el premio de la comprensión de las otras. Sólo en la contemplación perfecta se podrá captar con hondura. Ella que está enseñando el camino de la oración, nos ha regalado su experiencia del Padre; experiencia que es absolutamente bíblica. La ha configurado al aire de la predicación y sentimientos de Jesús. Al igual que para Jesús era el Padre como una obsesión, así lo debería ser para nosotros. Nuestra mayor dignidad y honra, dirá la Santa, es sentirnos hijos de tal Padre (CV 27,7).

#### 11. Oración de recogimiento (que estás en los cielos)

El Padre del que Teresa nos acaba de hablar se halla dentro de nosotros, pues el cielo es nuestro interior (CV 28,1-3). Por eso podemos imaginarnos que nuestro interior es como un palacio, en el centro del cual se halla el Padre (CV 28,9). El recogimiento en *Camino* es trinitario, pues Teresa pasa del Padre al Hijo con facilidad y, como advierte donde se hallan los dos, forzosamente ha de estar el Espíritu Santo (CV 29,7). El texto bíblico que subyace, sin duda, es el de Juan: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14, 23), o aquel otro: "El Reino de Dios dentro de vosotros está" (Lc 17,21). Y en ese interior el alma puede hacer pasar por su corazón la vida de Jesús y "allí metida consigo misma puede pensar en la Pasión y representar allí al

Hijo y ofrecerle al Padre y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte calvario y al huerto y a la columna” (CV 28,4). Se interioriza así la entera historia de Jesús, convirtiéndose el corazón en la nueva tierra santa donde Jesús ha desplegado su aventura terrena.

Como vemos, se ha anticipado la imagen de Moradas (CV 28,9). En Moradas cristologiza plenamente el proceso, mientras que aquí el objeto central de la absorción de la persona es el Padre junto con el Hijo que es quien enseña al alma (CV 28,4) y al que ésta se refiere algunas veces. Así ella aconseja: “Tratad con él como con Padre y como con hermano y como con Señor y como con Esposo, a veces de una manera, a veces de otra... dejasos de ser bobas, pedirle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal” (CV 28,3). Donde está el Padre, está la Trinidad y todo el cielo (CV 28,13).

Aquí en el *Camino de Perfección* dirá que este recogimiento es algo que nosotros podemos adquirir con nuestro esfuerzo, acompañados, claro está, de la ayuda de Dios, pero no es una forma de oración de las que ella clasifica de sobrenatural.

En otros lugares la denominará recogimiento infuso, y la considera puro don de Dios. Lo que llama la atención es la carga bíblica que imprime a este tipo de grado oracional, que viene a ser una especie de absorción en el Padre y como derivación en el Hijo, que es nuestro Maestro como puede verse de forma muy especial en el siguiente texto: “Entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarían que aprovecharían si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan. Está el alma abrasándose en amor y no entiende cómo ama. Conoce que goza de lo que ama y no sabe cómo lo goza” (CV 25,2). Es la paz que cantaron los ángeles la noche de Navidad o el regalo de Jesús a los suyos reunidos en el cenáculo aquel atardecer del primer día de la semana.

## 12. Oración de quietud (Sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum)

La palabra Reino, tan significativa en los evangelios sinópticos, va a ser el objeto de reflexión de Teresa. En los evangelios se nos dirá por labios de Jesús que el Reino está dentro de nosotros. Ese dentro en su sentido original no se refiere a la interioridad, pero en bastantes

capas de la tradición mística se ha leído en la línea de las moradas de Juan, que ya sí hacen relación a esa presencia (Jn 14,23). Teresa va a percibir el Reino de forma individual. Así le describe ella: “Es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor y bendicen su nombre y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce” (CV 30,5). Riquísima visión de lo más nuclear del Reino

No podemos santificar al Padre sin la experiencia de este Reino. El símbolo que canaliza la experiencia es el agua. La persona está aquí cabe la fuente: “Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta. No le parece hay más que desear. Las potencias sosegadas, que no querrían bullirse, todo parece le estorba a amar, aunque no tan perdidas, porque pueden pensar en cabe quién están, que las dos están libres. La voluntad es aquí la cautiva” (CV 31,3). La experiencia cae sobre la voluntad. Las imágenes bíblicas que utiliza son las del agua, la del justo Simeón en el encuentro con el Niño Jesús en el templo (CV 31,2-3), y la de los discípulos en la transfiguración (CV 31,3). Aquí Teresa traduce la palabra *tiendas* por *moradas*, término de Juan, de más riqueza, y que alude a esa presencia vitalizadora y permanente. La palabra Reino para Teresa concentra de algún modo las promesas de Jesús para este mundo a aquellos que han efectuado su seguimiento. Sólo así se puede santificar el nombre de Dios, que según ella es compasión, afecto, ternura, como dijimos al comentar la palabra Padre del capítulo 27 (CV), lo equivalente en el lenguaje bíblico a Abbá. Sólo, pues, se puede santificar el nombre de Dios, viviéndole como Abbá.

Como vemos, Teresa permanece en su interpretación del Padre-nuestro en pleno corazón del proyecto evangélico: el Padre y el Reino que viene en la persona de Jesús, al mismo tiempo que nos recuerda una de las imágenes más queridas de Juan, la del agua, para expresar la experiencia de la nueva vida. La alusión a Marta y María (CV 31,5), como dos formas de vida evangélica que se complementan, sitúa todavía más el *Camino* de Teresa en las raíces evangélicas. Es Jesús que invade de paz el cenáculo y da a beber a raudales el agua viva de su costado. Así cada persona es como un nuevo Israel al que le al-

canza la historia de la salvación llegando a su plenitud. La oración de quietud es la experiencia de la paz mesiánica.

### 13. Hágase tu voluntad

También para poder hacer la voluntad de Dios es necesario que el Reino de Dios haya venido a nosotros, pues con ello se ha hecho la tierra cielo (CV 32,2). Luego, Teresa pasa a determinar qué es la voluntad de Dios. Y enseguida acude a Cristo, que en Getsemaní le pidió se cumpliera en él. Teresa se hace este razonamiento. Si era Jesús lo que más amaba Dios y le dio aquella cruz, se ve que las cosas que conlleva esa cruz son cosas preciosas (CV 32,7), dones, los denominará ella. Por tanto su voluntad no es darnos ni riquezas ni deleites ni honras ni todas esas cosas de acá (CV 32,6). Si de veras queremos saber cuál es su voluntad sobre nosotros, dice Teresa: “Preguntadlo a su Hijo glorioso que se lo dijo cuando la oración del huerto” (CV 32,6).

Dado el significado central que tiene en el proceso espiritual el cumplimiento de la voluntad de Dios, una de las pretensiones teresianas en su *Camino de Perfección* es ésta: “Porque todo lo que he aviado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al criador y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas... no digo más en ello” (CV 32,9).

Esa unión con la voluntad de Dios produce en la personas grandes experiencias. Es algo que Teresa ofrece a la comprensión del Padre-nuestro: “Su Majestad nunca se cansa de dar. Porque no contento con tener hecha esta alma una cosa consigo, por haberla ya unido a sí mismo, comienza a regalarse con ella, a descubrirle secretos, a holgarse de que entienda lo que ha ganado y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada. Esto es arrobamiento. Y comienza a tratar de tanta amistad, que no sólo la torna a dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a veces -como dicen- y cumplir El lo que ella le pide” (CV 32,9). Se cumple lo que dice Jesús: “Yo sé que siempre me escuchas” (Jn 11,42). El diálogo oracional ha terminado en comunión: el alma escucha a Dios y Dios escucha alma. El alma hace ahora las veces del Hijo, se siente siempre escuchada.



#### 14. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy

Nos encontramos aquí con uno de los momentos estelares de Camino. Teresa abordará el sentido del pan, que ella va a interpretar de la Eucaristía, “maná de la humanidad” (CV 34,2). Por *Vida* sabemos que Teresa ha tenido una rica experiencia eucarística, que va a quedar reflejada aquí en *Camino*. Como el Señor pidió por nosotros que se hiciera la voluntad del Padre, de alguna forma era necesario que el Padre nos siguiera regalando la presencia de su Hijo, que nos entregó para siempre en su muerte, y que le deje con nosotros en el hoy, mientras dura el tiempo, para poder cumplir esa petición. Se sitúa ésta en sentido pascual, en el amor extremo de Jesús (Jn 13,1) por los hombres (CV 33,1) y en la ternura del Padre (CV 33,2-5). Aquí Teresa inserta preciosos cantos al Padre. También el *Camino* es un canto al Padre. Casi podíamos decir que el *Camino* es como un comentario a la oración sacerdotal joánica, desde la que Teresa proyecta una mirada a los otros evangelios y reconstruye un itinerario evangélico: su *Camino de Perfección*.

Teresa descubre el pan de cada día y el de hoy (CV 33,4), casi como lo enseña la Exégesis: “He mirado yo cómo en esta petición sola duplica las palabras, porque dice primero y pide que le deis este pan cada día, y torna a decir «dádnoslo hoy, Señor». Pone también delante a su Padre. Es como decirle que ya una vez nos le dio para que muriese por nosotros, que ya nuestro es, que no nos le torne a quitar hasta que se acabe el mundo; que le deje servir cada día” (CV 33,4). Así hace una auténtica y preciosa interpretación del enigmático “epiousion”, palabra griega que algunos traducen como “supersustancial”, pan supersustancial o el pan nuestro de cada día.

También Teresa se muestra profunda cuando interpreta “dánosle hoy”, el otro inciso. La exégesis en general se inclina por el pan material, pero algunos autores actuales desde una lectura crítica y nueva de los evangelios, ven en ese pan el pan de la salvación, que incluye en ese caso el material. Es impensable que a la hora de redactar los evangelios y hablar del pan no haya pasado por la mente de Mateo y Lucas la eucaristía, como expresión de toda la realidad de Cristo. Teresa está más cercana al sentido profundo de los evangelios, que engloban la realidad, sin necesidad de seccionarla: pan material, pan espiritual. Si se pide la llegada del Reino, como en la siguiente petición

se va a hacer, no parece que en la anterior se pida meramente el pan material. Material y espiritual forman un todo.

El párrafo censurado a la Santa se coloca en esta línea. Es una página preciosa. Es cierto que también la Santa al inclinarse sólo por la Eucaristía, no interpreta correctamente el texto, pero hay que tener en cuenta que ella dice que quien sirve al Señor puede estar seguro de que el Señor le procurará lo necesario (el pan supersustancial) para vivir. De alguna manera lo deja implícito. Según algunos autores para un judío era impensable dissociar el pan del Reino del pan de este mundo, y a la inversa. Por otra parte, a la Santa la apoya la afirmación de Jesús: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura" (Mt 6,33). Ella vive convencida de que si se vive en intensidad la amistad con Jesús, él se anticipará a socorrer todas nuestras necesidades. Es como un acto de delicadeza no recordarle las necesidades de este mundo si vivimos enteramente preocupados por las del otro.

Pero veamos el texto censurado: "Que otro pan de los mantenimientos y necesidades corporales, no quiero yo pensar se le acordó al Señor de esto, ni querría se os acordase a vosotras. Está puesto en subidísima contemplación (que quien está en aquel punto no hay más memoria de que está en el mundo que si no estuviese, cuánto más si ha de comer); y ¿había el Señor de poner tanto en pedir qué comiésemos, para él y para nosotros? No hace a mi propósito. Estános enseñando a poner nuestras voluntades en las cosas del cielo y a pedir le comencemos a gozar desde acá, y ¿habíanos de meter en cosa tan baja como pedir de comer? ¡Como que no nos conoce, que comenzados a entrometer en necesidad del cuerpo, se nos olvidarán las del alma! Pues ¡qué gente tan concertada, que nos contentaremos poco y pediremos poco!, sino que mientras más nos diere, más parece nos ha de faltar el agua. Pídanlo esto, hijas, los que quieren más de lo necesario" (CE 60,2-3).

Nuestra Santa entiende el pan en sentido eucarístico (CV 34,4), como en el pasado lo entendieron gran número de Padres. Aunque los censores le advirtieron que en esta petición se halla también el pan material y le censuraron un párrafo, volvió en la segunda redacción a fijarse casi exclusivamente en la Eucaristía, aunque aludió también brevemente a la inclusión del pan como alimento del cuerpo (CV 34,5; cf. CV 37,2), no en la petición, sino en la confianza de que si

servimos al Señor él nos proporcionará también este pan, (CV 34,4), aunque, por otra parte, dejó abierta la petición a quienes quisieren pedir el pan material. Escuchemos un texto muy preciso en este sentido: “Pensado he yo cómo no se había Su Majestad declarado más en cosas tan subidas y oscuras para que todos lo entendiésemos. Hame parecido que, como había de ser general para todos esta oración, que porque pudiese pedir cada uno a su propósito y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó así en confuso, para que los contemplativos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden por la bondad de Dios dar en la tierra; y los que aún viven en ella y es bien que vivan conforme a sus estados, pidan también su pan, que se han de sustentar y sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y así las demás cosas, conforme a sus necesidades” (CV 37,2).

Ella sin embargo, aconsejó a sus hijas que pidieran la Eucaristía, el pan, que al igual que el maná se acomoda al gusto de cada uno, “que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación” [Sb 16,20] (CV 34,2).

El pan nuestro para Teresa es Jesucristo vivo y resucitado en la Eucaristía, que entra dentro de nosotros. Teresa sitúa esta petición entre dos exclamaciones al Padre (CV 33,3-4; 35,1ss). Ve así la Eucaristía como un don del Padre y la entiende en dimensiones joánicas, de última cena, al mismo tiempo que comprende a Jesucristo desde la revelación que el Padre nos hace de él el día del bautismo de Jesús (Mt 3,16-17). En este sentido dirá que Jesús se sentía amado del Padre y que se deleitaba en él (CV 33,2), Teresa se fija ante todo en la presencia de Cristo, con el que podemos entrar en relación real y viva de muchas maneras (como el maná que tenía tantos sabores).

Aunque desconocía el sentido del banquete y veía en el sacramento más la presencia y el sacrificio, indudablemente éste constituía el centro de su comunidad, desde donde lee toda la existencia de Cristo (CV 34,8). Las súplicas al Padre en esos dos cánticos iban en una doble dirección, de acción de gracias y de pedirle que cesaran las ofensas al Hijo oculto en la figura humilde del pan. Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir: ¿qué sería de nosotros? (35,4). Nos recuerda la queja de la Magdalena la mañana de Pascua, que muchos entienden en este sentido. También Teresa comprende la petición desde el libro de la Sabiduría (16,20), que refiriéndose al

maná enseña que produce toda clase de sabores (CV 34,2). Así su lectura conecta también con el capítulo sexto del evangelio de Juan, que utiliza este libro bíblico del Antiguo Testamento, donde probablemente Teresa se inspiró. ¿No se inclinará también Juan por una interpretación eucarística del pan de cada día, sin excluir el pan material en el sentido que venimos diciendo?

Las peticiones del pan le han dado lugar a Teresa para poder expresar el sentido de la Eucaristía. Es tener a Cristo vivo entre nosotros, en la Eucaristía está toda su historia. En ella se hace presente en la comunidad, a través de cada religiosa a las que se da posibilidades de revivir toda la vida del Señor. La comunidad teresiana se convierte así en una minitierra bíblica, y esto mismo piensa Teresa que es cada religiosa. Ella queda deslumbrada por un don tan grande que le hace irrumpir en una preciosa súplica al Padre en la que invita a sus religiosas a unirse a ella, es como la comunidad de los Doce orando al Padre después de la cena.

La súplica, caso inaudito, consiste en interceder por Jesús, para que cesen tantos males que en el mundo se hacen al Señor en su don más precioso: la Eucaristía; es una súplica universal. La comunidad reconoce agradecida la entrega de Jesús y su unión con él, y le pide al Padre que cese ya la Pasión de Cristo. Colofón magnífico a estas páginas teresianas sobre el pan de cada día de la oración dominical.

## 15. Dimitte nobis debita nostra

Teresa parte del hecho de que la comunión con Dios exige de nuestra parte dos sentimientos: entrega de nuestra voluntad a Dios y perdonar. Es algo que incumbe a todos (CV 37,2). La realidad del perdón, ya situándonos en esta petición, es algo que sobresale en toda persona de oración que se relaciona con Dios. Teresa ha observado que el perdón es algo que tienen todas estas personas: “y aunque las veo con otras faltas e imperfecciones, con ésta no he visto ninguna” (36,13). Ella, al contemplar la magnanimidad del Señor en el perdón, viene a decir que es ridículo tener en cuenta las injurias que nos hagan a nosotros, “que ni son agravios ni son nada” (CE 63,2). El censor corrigió el párrafo afirmando que son verdaderos agravios e injurias. Teresa afirmaba que no había paridad entre este perdón

nuestro y el de Dios y lo hacía considerando la desproporción de la injuria. Quizás lo que ella intuía es que el perdón nuestro no puede ser una mera condición. La condición que nosotros ponemos es fruto de la gracia; expresión de que acogemos el estilo de Dios, e índice de que Dios nos ha perdonado. Por eso Teresa advierte que el Señor no dice cómo perdonaremos, sino cómo perdonamos (cf. CV 36,2).

De aquí pasa a hacernos comprender por qué los santos deseaban padecer injurias y perdonarlas, porque ello era expresión de que eran continuamente perdonados por Dios. Diríamos que deseaban las injurias para sentir la experiencia del perdón. En el fondo eran deseos de vivir al estilo de Jesús. Y lo mismo dígame del desprecio de las honras mundanas a las que aquí dedica un buen espacio (CV 36,3-6). Estas personas no sólo no buscan las honras, sino que las consideran impropias. Por ello les resulta fácil perdonar a quienes se las sustraen. El capítulo 36 de CV está todo él consagrado a este tema. Teresa quiere hacer ver que a quien todavía encuentra satisfacción en estas cosas es que la gracia no les ha poseído enteramente. Desde la dinámica de ésta el perdón se entiende como una mera consecuencia.

#### 16. Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo

Los contemplativos, es decir, aquellos que ya se sienten unidos a Dios, no temen las peleas (CV 38,1). Lo que temen son a unos demonios, dice Teresa, siguiendo a san Pablo (1Cor 10,3) que se visten de ángeles de luz (CV 38,2). Es aquel a quien el Padrenuestro denomina el Malo. Pero Teresa está segura (CV 38,4) de que el Señor es fiel (1 Cor 10,13). La tentación va a tener muchas facetas. Teresa leerá esta petición también desde la perspectiva de la vida espiritual. Tentación será creer que tenemos una virtud arraigada no la teniendo o confundir los gustos en la oración con vida de perfección. Ella pide aquí dos cosas: discernimiento y humildad, de la que nos ofrece unas pinceladas de puro corte evangélico: “La humildad no inquieta ni desasosiega ni alborota el alma, por grande que sea; sino viene con paz y regalo y sosiego. Aunque uno, de verse ruin, entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige y le parece con justicia todos le habían de aborrecer, y que no osa casi pedir misericordia; si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí y contento, que no que-

rriamos vernos sin ella. No alborota ni aprieta el alma, antes la dilata y hace hábil para servir más a Dios” (39,2). Puro evangelio: “Mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt 11,30).

Pero la mejor manera de no entrar en la tentación o, mejor, de vencerla es asirse al amor y al temor de Dios (CV 40-41). Y de entrada nos ofrece una visión del amor de Dios con grandes parecidos a los himnos paulinos: “Quienes de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosa que sea digna de amar. ¿Pensáis que es posible, quien muy de veras ama a Dios, amar vanidades? Ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras, ni tiene contiendas, ni envidias; todo porque no pretende otra cosa sino contentar al Amado. Andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más” (CV 40,3)<sup>13</sup>.

El amor y temor de Dios producen personas alegres y quietas (CV 40,5), la alegría del evangelio y la paz de las bienaventuranzas. Teresa entiende el temor al estilo de la Biblia, como respecto confiado. Y para animarnos a este temor o respecto reverencial afectivo llegará a escribir a aquellos que dudan de que el Señor pueda hacer grandes mercedes a personas ruines: “Que parece algunas veces tenemos olvidadas sus misericordias antiguas” (CV 40,5); texto que nos recuerda su modo de actualizar en la Biblia su pensamiento. Teresa quiere recalcar una y otra vez la bondad del Padre, por donde se atrae más a los hombres “que se llegarían mucho más a Dios viendo que es tan bueno como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores” (CV 40,6). El amor de Dios cuando es fuerte no puede ocultarse (CV 40,7). Y una vez más nos invita a que el temor del Señor no nos acobarde: “Porque si el alma se comienza a encoger es muy mala cosa para todo lo bueno” (CV 41,5).

Curiosamente al hablar de la petición acerca de la liberación de la tentación, Teresa orienta el discurso hacia el amor y temor de Dios, de donde extrae un verdadero humanismo. Pretende con ese contrapunto esclarecer el sentido de ambas realidades, que se juzgan mutuamente y hacerlas descansar en la persona. El comentario teresiano consigue al final como volver de nuevo a la primera palabra del Pa-

<sup>13</sup> Se podrían identificar como asonancias no pocos pasajes de la Carta a los Romanos, cuando habla de los efectos de la gracia en el justo.

ternóster, Padre, que revierte en la persona, generando en ella un determinado estilo, que refleja la psicología del Abbá. Así dirigiéndose a sus religiosas, dirá: “Así que, hermanas, todo lo que pudiereis sin ofensa de Dios, procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os tratasen, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar y no se atemoricen y amedrenten de la virtud. A religiosas importa mucho esto: mientras más santas más conversables con sus hermanas” (CV 41,7).

Teresa no soporta el miedo a Dios. Ya hemos visto lo que afirma de la humildad verdadera, que es una virtud que no acongoja. La interpretación de esta petición se halla calcada de la primera carta de Juan en la que se invita a pasar del temor a la perfección en el amor (1Jn 4,18).

## 17. Clamor por la liberación final

Teresa abre el capítulo final recordando las palabras que Lucas pone en labios de Jesús sentado a la mesa para celebrar la Pascua: “Con deseo he deseado cenar con vosotros...” (Lc 22,15). Teresa habla del cansancio de Jesús acerca de esta vida y sus anhelos de irse pronto con el Padre. Aquí intervino el censor tratando de aclarar el cansancio de Jesús, pero el texto teresiano siguió adelante. Ello le da motivo a Teresa para poner de relieve el deseo de encuentro con Dios de las personas que han comenzado a gustarle ya en este mundo (CV 42,2). Es el deseo de llegar o entrar en el descanso, palabra que nos recuerda a la Carta a los hebreos (CV 42,1). Así el *camino* se inscribe como un proceso de historia de salvación que se orienta al gran sábado, que rememora “era grande aquel sábado” de Juan (19,31) y coincide, como hemos dicho, con el punto final que marca la Carta a los hebreos (Hb 4,1ss).

Finalmente, Teresa entiende la palabra “amén”<sup>14</sup>, con el que pone punto y final a su Camino, con una comprensión muy próxima a lo que significa esta palabra en la lengua hebrea: la confesión de algo inquebrantable, un deseo de seguridad profunda (CV 42,2). Es el anhelo de que todo lo que se ha confesado en el Padrenuestro llegue a

<sup>14</sup> El amén no pertenece al texto original bíblico.

su término y permanezca ya para siempre sin la más mínima oscilación. Que el Reino que ella ha sentido en todo su ser sea perpetuo (CV 42,3).

## II. SÍNTESIS

### 1. El *Camino de Perfección*, un evangelio

A modo de recapitulación convendría añadir que las conexiones con Mateo se realizan porque Mateo es el evangelio de la comunidad. Todos los autores ponen de relieve ese hecho. Si Marcos se dirige a la conversión personal y resalta la persona de Jesús, Mateo se fija en la comunidad y la doctrina. También el tema de la comunidad es nuclear en el *Camino*, así como la idea de Jesús como maestro. Ambos libros señalan con fuerza la presencia de Jesús en medio de esa comunidad.

Se dan otras coincidencias entre Teresa y Mateo, muy curiosas, como son cuando Teresa alude a Belén (CV 2,9), a la misión universal de la carmelita (CV 3,2), y al final de los tiempos (CV 2,9-10); como Mateo, nacimiento en Belén (2,1ss), magos (2,1ss), y discurso escatológico (24,1ss). Precisemos que la referencia teresiana a Belén es más bien lucana.

Con Juan los parecidos, además de los aludidos, se encuentran en los diálogos de Teresa con el Padre, ¡pidiendo por Jesús! al igual que Éste lo hace en el cuarto evangelio por sus discípulos, y en la presencia discreta del Espíritu en toda esta obra (CV 27,7).

Desde estas perspectivas parece que tenemos que afirmar que estamos ante un evangelio. No se trata sólo como era el de la fuente Q, un evangelio de los sermones del Señor, porque Teresa hace referencias a la cena, e intercala en los sermones aspectos de la Pasión y de la Resurrección (CV 26), alude a la Infancia (CV 2,9; 31,2), y pone la vida entera de Cristo (CV 26) como objeto de contemplación y asimilación para la carmelita.

El camino que propone es un camino evangélico, hacia la fuente: el Padrenuestro. Oración de todos los cristianos, donde se encuentra la saciedad y la experiencia suprema: la mística; porque Teresa ha descubierto allí el cielo donde vive la Trinidad (CV 26-29). No olvidemos que el evangelio de Mateo termina con la Trinidad (28,19).



Si bien la estructura del *Camino* se apega a Mateo y a Juan, el estilo de humanidad adoptado por Teresa y alguna radicalidad a lo largo de la obra se parecen más al de la tradición lucana, aunque en algunos momentos prevalece el de Juan. En otros, en los menos, adopta el radical y brusco de Marcos, como puede observarse en el siguiente texto, que seguramente ella oyó o leyó en Mateo, pero que le dio aires de Marcos: “¡Haced que se sosiegue este mar!; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y ¡sálvanos, Señor mío, que perecemos! (CV 35,5; Mt 8,23-26). El *Camino* del Escorial por su espontaneidad se aproxima más al estilo desenfadado de Marcos, pero por su humanidad se presiente a Lucas.

## 2. El Camino de los evangelios y el de Teresa

Por último, no olvidemos que Teresa titula su obra *Camino de Perfección*. Los evangelios narran la vida de Jesús en camino. En los evangelios el camino tiene dos partes. La primera se sitúa en Galilea, en la que Jesús va enseñando a sus discípulos (sinópticos); en la segunda tiene lugar la marcha hacia Jerusalén: la Pascua. En Juan puede verse que ese camino se dirige al Padre: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, Dios mío y Dios vuestro” (Jn 20,17). En Teresa la primera parte rima con los sinópticos, también Teresa prepara a su discipulado (CV 4-15; 16-26). En la segunda (CV 27-42), coincidiendo con Juan, se dirige hacia la fuente del Padrenuestro. Esa inmersión en el Padrenuestro ¿no es una auténtica subida al Padre?

No es extraño que el *Camino* de Teresa sea o tenga sabores de Evangelio, pues ella misma confiesa emocionada: “Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los Evangelios, que se salieron por aquella sacratísima boca así como las decía, que libros muy bien concertados” (CE 35,4).

El *Camino de Perfección* es un libro para enseñar a orar. Teresa, como acabamos de ver tenía experiencia de que las palabras de los evangelios fueron la fuente más original y viva de su oración. Por ello su *Camino* no podía ser otra cosa que comentario, meditación e inmersión en esos libros que nos transmitían la palabra de Jesús y a Jesús mismo. Las palabras del *Camino* necesariamente tenían que saber a las de Jesús, porque no había otras más adecuadas para recoger el alma. Por eso ella se va a poner a escribir sin un esquema preconce-

bido. Va a dejar que se desborde el alma. Y su *Camino*, va a ser ella misma. También ella podía decir: “Yo soy el Camino”. Va a expresar cómo aprendió a hablar y con quien y de qué. Y todo eso no va a ser otra cosa que el evangelio que ella tiene dibujado en su interior o mejor la persona de Jesús. Pero la persona de Jesús debe ser situada en un lugar concreto y en un modo concreto y para eso ella tiene que acudir a aquellos textos que le habían llegado en su lectura del Cartujano, en la predicación y en las meditaciones.

Todo ese conjunto de cosas dormía en su interior cuando se dispuso a escribir para sus monjas un modo de aprender a orar. Con su escrito ella igual que los evangelistas ofrecía una bella noticia, una forma de humanismo, de liberarse de las ataduras del ambiente y de uno mismo. Más aún, ese modo de orar la condujo a trazar una forma de vivir, un estilo de ser. Este libro iba a ser fundante, las verdaderas constituciones de las nuevas carmelitas. No sólo se va a servir de los evangelios, acudirá a otros textos de la Biblia como hacen los mismos evangelistas. Será un empeño cristológico. Pero lo curioso del *Camino* teresiano en su relación con los evangelios es que Teresa no abruma su libro de citas expresas, son más bien las implícitas y las asonancias las que traban la obra de tal modo que suena, se parece y sabe a evangelio.